

EL PREMIO DE SANTIAGO

Por **JUAN HULT**

LA MINÚSCULA ardillita rayada tumbó la tetera y revisó todo a su alrededor como si estuviera tomando nota de lo que allí había.

Santiago la enfocó con su cámara. Quería obtener una buena fotografía, porque tenía interés de entrar en el concurso de fotografía para aficionados, que ofrecía el diario local. Si ganaba, ganaría algo de dinero. Entonces quizás le sería posible conseguir una cámara mejor. En el preciso instante en que Santiago estaba por apretar el obturador una voz detrás de él llamó: "¡Ardillita! ¡ardillita!" La ardillita se asustó y se escapó como una flecha y se escondió en un tronco hueco. Santiago se volvió enojado hacia su hermanita de cuatro años, a quien había dejado sentada a cierta distancia, en un gran tronco al lado del sendero.

— ¡Desobediente! ¡Me has arruinado la foto! —le gritó Santiago enojadísimo—. ¿Por qué no te quedaste en aquel tronco? ¡Ahora me arruinaste todo!

—Lo siento; no lo voy a hacer más —dijo la hermanita, Linda, acercándose a su hermano grande, Santiago.

— ¡Eres una fastidiosa! —volvió a estallar Santiago—. ¡Sal de aquí! —y al decirlo le dio a Linda un fuerte empujón. Linda tropezó y cayó. Durante unos instantes ni se movió. Santiago se apresuró a levantarla.

—¿Te lastimaste? —le preguntó ansiosamente.

—Me raspé la mano —le contestó Linda tratando de contener las lágrimas—. Yo no voy a contar.

—¡Qué nena buena! —le dijo Santiago, sintiéndose aliviado—. Toma, tu puedes tener mi silbato. Y sacándolo del bolsillo se lo pasó a Linda.

Linda cumplió su promesa. Ni una sola vez le mencionó a la mamá o al papá el empujón que Santiago le había dado.

Santiago pensó que no tenía nada que temer. Por su parte había aprendido la lección. Nunca volvería a ser malo con su hermanita.

Aun cuando Santiago se decía todas estas cosas, se sentía culpable. Por fin, al día siguiente, cuando llegó la noche y Linda se fue a dormir, Santiago decidió contarle todo a su mamá y a su papá.

Ellos se sentaron y escucharon toda la historia que Santiago les contó. Cuando terminó, no le dijeron nada por un rato. Santiago sabía que estaban tristes.

Finalmente el padre habló.

---Santiago, hubo una vez un hombre sabio que se llamaba Salomón, quien dijo: "Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte: y el que se enseñoorea de su espíritu, que el que toma una ciudad". Recuerda ese proverbio la próxima vez que sientas el impulso de enojarte.

—Aprende el proverbio, y esta vez no vamos a castigarte —le dijo la madre con voz bondadosa pero firme—. Fuiste un verdadero hombre al confesar que hiciste mal.

Pasaron varios días y Linda le rogó a Santiago que la llevara otra vez al bosque. A ella le encantaba recoger hermosos helechos.

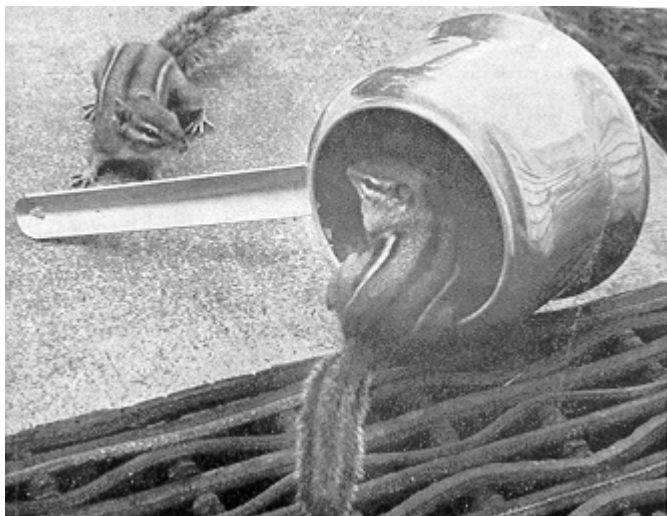
—Esa es una buena idea, Santiago

—le dijo la madre—. Es un día muy bonito.

—También sería una buena idea que llevaras la cámara contigo —le recomendó el padre.

Santiago se sentía feliz. Tanto la madre como el padre confiaban en él.

Santiago y Linda vagaron por el bosque hasta que llegaron a un arroyo que corría sobre unas piedras brillantes. Santiago caminaba a lo largo del arroyo con la cámara en la mano. Un débil golpeteo atrajo su



atención. Caminó en la dirección de donde procedía el ruido. Pronto vio un pájaro carpintero con un copete en la cabeza de color rojo vivo que trabajaba solícitamente en un tronco añoso. El pájaro carpintero sería un lindo motivo para una fotografía. Santiago levantó su cámara.

Detrás de él se oyó un ruido y al instante el pájaro carpintero se voló.

—Santiago se dio vuelta. Allí estaba Linda con una brazada de helechos suaves y delicados. A Santiago le comenzó a subir la presión. Cerró los ojos. Las palabras del proverbio le sonaron en sus oídos.

"Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte".

De pronto el enojo pareció esfumársele. La miró a Linda y le sonrió. La hermanita estaba allí sosteniendo sus helechos.

_Quédate quietita. Linda, y te voy a sacar una fotografía.

Santiago levantó la cámara de nuevo enfocó el objeto y apretó el obturador.

Varias semanas más tarde la fotografía titulada "Linda" ganó el tercer premio en el concurso de fotografía del periódico local. Era la fotografía de un niñita con un gran ramo de helechos.

El premio consistió en ocho dólares. Santiago pagó el diezmo y dio dos dólares a Linda. El resto del dinero lo ahorró para comprarse una cámara nueva.

Santiago nunca olvidó esto: Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte: y el que se enseñorea de su espíritu; que el que toma una ciudad".